

En los tiempos que corren, de crisis para todos, la investigación en Bellas Artes parece también resentirse, atezada por los recortes presupuestarios, por las exigencias de poner al día los nuevos planes de estudio y por las cargas burocráticas con que los sistemas de control de calidad gravan nuestro ya escaso tiempo.

Resulta paradójico, en efecto, el bloqueo al que está sometido el PDI en materia de investigación. Es cierto que para el año que acaba, el EEI debería ser una realidad y que la atención a la investigación como actividad prioritaria forma parte de la declaración de intenciones de los gobiernos que conforman la Europa de Bolonia, pero la desconfianza, el papeleo excesivo, la lentitud de la máquina burocrática, las excesivas exigencias en los resultados y el escaso reconocimiento y retribución que reciben los investigadores, relega la investigación, al menos en nuestro ámbito, a posiciones casi marginales.

Con planes de estudio recortados, postgrados oficiales equivalentes a segundos ciclos, doctorados apenas financiados y masters de especialización que se dejan de impartir por falta de recursos, uno se pregunta: ¿Cómo podemos contribuir a que la sociedad del conocimiento pase a ser una realidad y no un mero enunciado? ¿De dónde sacaremos la materia prima y el personal adecuado para hacer frente a la necesaria innovación y a las transacciones de bienes culturales?

La revista, durante estos dos últimos años, ha venido también resintiéndose de esta crisis. Se nota no tanto en la falta de originales como en la maduración de las ideas y de los temas que se barajan. Es necesario establecer ajustes para darnos cuenta de que el objetivo prioritario sobre el que debe descansar en nuestro ámbito todo trabajo científico, ha de estar relacionado con el aporte objetivo de conocimientos.

Nuestra investigación, en muchas ocasiones aplicada o aplicable, puede ofrecer magníficas oportunidades en la innovación que necesitan las pequeñas y medianas empresas. Tenemos pues la obligación de acercar nuestros conocimientos a la sociedad, de ponerlos a su servicio y el derecho de exigir un proporcionado reconocimiento.

Desde aquí queremos animar a nuestros investigadores a difundir especialmente aquellos logros que pudieran redundar en el desarrollo. Nuestra sociedad, sumida —como ya decíamos— en una profunda crisis económica y sobre todo laboral, necesita propuestas nuevas, planteamientos avanzados..., mentes divergentes capaces de vislumbrar nuevos caminos... Para ello, ¡nadie mejor que un artista!

Desde aquí apostamos por una universidad de calidad en todas sus direcciones que redunde en una fecunda sociedad del conocimiento elaborado por mentes abiertas. No podemos aceptar que, como ocurría en otro tiempo con los pies de las mujeres chinas, las vendas de imposiciones legales tangenciales reduzcan nuestra actividad y asfixien nuestros pensamientos, convirtiéndolos en miembros diminutos, incapaces de cumplir la función para la que fueron diseñados.

P. Blanco

